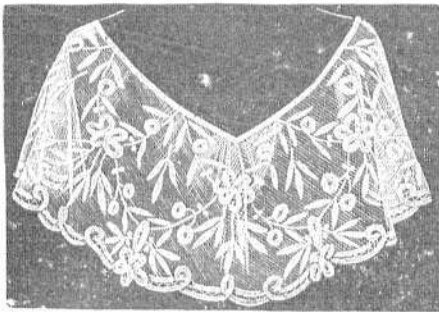
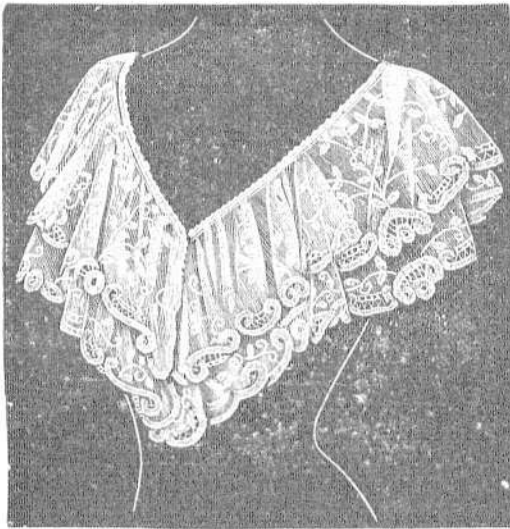


Carnet de la Moda.

Si pudiéramos, como el antiguo diablo Cojuelo, descubrir los techos de los obradores de las modistas, y curiosear la labor que tienen entre manos en estos momentos, habría sobrada razón para pensar que las simpáticas obreras se habían vuelto locas. Estamos en lo más crudo del Invierno, y parece natural no preocuparse más que del fuego, del abrigo; sin embargo las tijeras y agujas de las modistas desempeñan su difícil cometido cortando y cosiendo vaporosa gasa, crespón de seda y á lo sumo raso Liberty del espesor de una piel de cebolla. En los maniques, los trajes concluidos pronto á ser entregados á sus dueñas, son



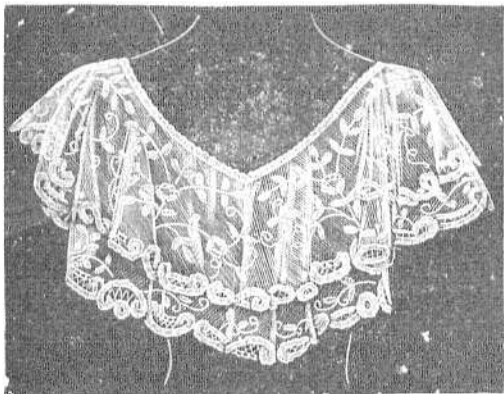
Número 13.



Número 16.

todos escotados y parecen hechos para resistir los calores del estío. Pero esta locura resulta un tanto razonada, al saber que los citados trajes están destinados á ser lucidos en los teatros y en los salones, donde reina un verano permanente. En uno de mis pasados Carnets me ocupé de los trajes de baile novedad, y hoy vuelvo á hablar de ellos, tanto por ser de palpitante interés, como por tener que citarlos al ocuparme de los trajes de teatro, con los que tienen muchos puntos de semejanza. Antes, sólo en los palcos del Real se veían trajes escotados; ahora las señoras, de acuerdo con la Moda, han decidido usarlos en todos los teatros, eligiendo escotes más ó menos moderados según la

localidad en que han de aparecer. Por este motivo los trajes de baile y teatro se parecen mucho, como pueden ver mis lectoras comparando los modelos de unos y otros reproducidos por una parte de los grabados que ilustran el presente número. Dichos trajes están en su mayoría confeccionados con crespón de la China, tejido muy en favor este año, que se presta á las mil maravillas á toda clase de plegados, fruncidos y abullonados. Las faldas son amplias, con medias colas muy moderadas, redondas; en los escotes domina el modelo inglés, que deja al descubierto el hombro ó la parte superior del brazo, y las mangas que son semi-



Número 14.

largas, constan de amplios bullones ó de volantes escalonados.

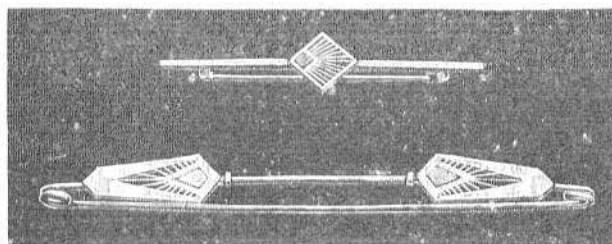
En los trajes de baile y de teatro, desempeñan importante papel los adornos sobrepuestos, que permiten variar su aspecto y refrescarlos constantemente. Para estos usos, se emplean mucho las bertas móviles más ó menos anchas, sencillas, dobles ó triples, de finísimo encaje blanco de variadas hechuras (véanse los modelos grabados núms. 13, 14, 16, 21 y 22); de gasa bordada á la inglesa ó rizada mecánicamente, ó bien de linón de seda, salpicadas de lunares ó flecos de flores, que se disponen sobre las bertas. Las flores elegidas para el caso, son de tamaño pequeño, fuxias, violetas, jazmines, rositas trepadoras, etc., pendiente de largos y flexibles tallos verdes, montados en una guirnalda de hojitas verdes, un escarolado de gasa ó un rizado de cinta, aplicado sobre el contorno de la berta que sirve de marco al escote. También se cuentan los cinturones en el número de los adornos novedad sobrepuestos, y de ellos tenemos muchos y muy lindos modelos que copiar, entre ellos el cinturón castellana formado por cabochons y perlas metálicas (grabado núm. 17); el cinturón de cinta de terciopelo ó raso, trenzado en torno del

talle y anudada en la parte de detrás, formando un lazo de cocas rectas y caídas desiguales, cada una de ellas rematada por una flor ó un motivo colgante de pasamanería de seda; y el cinturón corselete, digno de especial mención por sus numerosas variaciones á cual más bonita. Es de advertir, que sea cual fuere el modelo del cinturón á que aludo, tiene por base un corselete que le da el nombre, armado por ballenas que le amoldan y ciñen al talle. Un

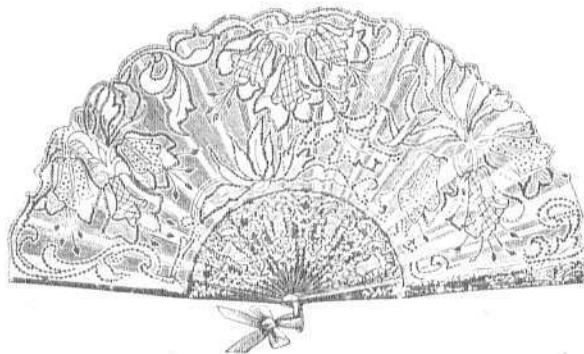
modelo muy lindo es de crespón de seda blanco plata, muy puntiagudo delante y abullonado en bullones desiguales, salpicados de rosas en capullo, que en el cierre se agrupan formando un ramo-cascada.



Número 15.



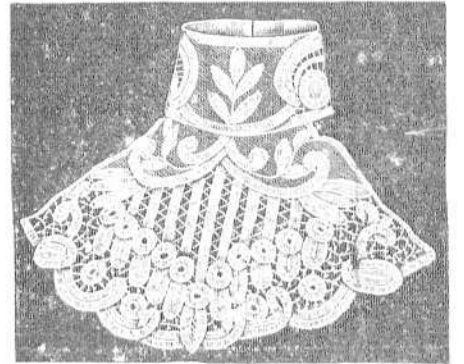
Números 18 y 19.



Número 20.

Otro modelo, es de gasa blanca ó de un pálido matiz, drapado en torno de la cintura y cerrado en la parte de detrás por un lazo mariposa de dobles cocas, sin nudo, reunidas por un alfiler imperdible de oro y esmaltes. Un segundo alfiler del mismo estilo, de tamaño más pequeño, cruza el centro de delante del cinturón.—Los grabados núms. 18 y 19, representan los dos alfileres imperdibles descritos, que forman un

juego. También son muy bonitos los cinturones corselete hechos con cintas, combinadas de varios tonos de un mismo color, cerrados con hebillas de flores, y los corseletes de terciopelo planchado ó raso Liberty, que lucen dobles filas de

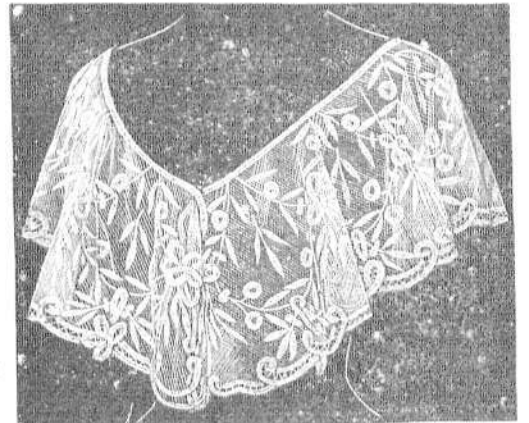


Número 21.

botones de oro y pedrería, ó están cerrados por gruesos cordones de plata, rematados por grandes borlas.

Algunos trajes de baile y teatro, se adornan con pieles. Citaré como ejemplo un precioso modelo de raso Liberty azul lago, que tiene cuerpo, falda y mangas velados por anchos volantes de encaje de Bruselas. Cada uno de los volantes, tiene por cabeza una cenefita de piel de marta zibelina, de unos tres centímetros de ancho, salpicada de grandes cabochons de esmalte azulado. En torno del cuello y de las muñecas, se disponen un collar y unos brazaletes de piel de marta, cerrados por broches de plata antigua y turquesas, que recuerdan el adorno del traje. No menos elegante es otro

modelo confeccionado con terciopelo planchado verde reseda. La falda tiene el bajo cortado en almenas redondeadas que caen sobre un ancho volante de encaje irlandés, de un acentuado tono amarillento. Cada una de las almenas luce una cenefita media luna y un lunar central de piel de armiño. Cuerpo-coraza muy puntiagudo, escotado en forma ovalada. Los contornos del escote desaparecen bajo una berta de piel de armiño, de la que se escapa un ancho volante de encaje irlandés. Las mangas, muy huecas, terminan sobre el codo con brazaletes de piel de armiño y vuelillos de encaje.



Número 22.

Una linda adición, que corresponde igualmente á las toilettes de baile y de teatro, es el abanico. Los modelos más nuevos y elegantes tienen el varillaje de concha oscura, lisa ó con relieves de oro y esmalte. El país, es en unos modelos de gasa negra, realizada por bonitos arabescos bordados con lentejuelas metálicas (véase el grabado núm. 23). Otros modelos tienen el país de crespón blanco, cubierto de rameados modernistas, mitad bordados y mitad pintados (véase el modelo grabado núm. 20); y también hay abanicos que tienen el país de encaje de Bruselas, encaje punto de aguja, encaje irlandés ó encaje de Brujas (véase el modelo grabado núm. 15). Los abanicos con figuras y paisajes pintados, no gozan de los

favores de la Moda, y no es desentendido por que en suma y en mayoría

estaban muy lejos de constituir obras de arte.

Algunas señoras que poseen abanicos así pintados, con buenos varillajes, los modernizan velando el país en parte ó totalmente, con aplicaciones de encaje ó gasa bordada, ó bien cubriendo las pinturas con arabescos modernistas, trazados por menudas

lentejuelas de metal y esmalte. Ha pasado el tiempo en que los paisajes bucólicos, las escenas amorosas, los amorcillos con sus flechas, hacían simpáticos los abanicos. Hoy se exige en los países más arte y más riqueza, con variaciones no menos ricas y artísticas.



Número 23.

CLEMENTINA.